

una u otra manera, siempre nuevos ámbitos de acción y de inspiración; en ocasiones, lo obliga a la separación del ser amado y aún de la comunidad de origen. La vida familiar de Orozco estuvo constantemente interrumpida por las prolongadas estancias del pintor fuera de casa. Su lema vital fue: "nacé para pintar". El correo fue para él, el único medio para lograr la necesaria comunicación con los suyos. Gracias a su tenacidad, Orozco logró tanto desarrollar su vocación como la consolidación de su vida familiar. Precisamente la constancia de su correspondencia hizo posible la conciliación de estos dos mundos, circunstancialmente antagónicos. La secuencia y los periodos en que se presenta la correspondencia, ilustra fielmente su evolución:

1. Epoca de noviazgo, 1921 (seis cartas autorizadas de las 12 que existen).
2. Estancia en Orizaba, para pintar el mural de la Escuela Industrial (1926).
3. Estancia en Nueva York, de 1927 a 1930, donde lucha por darse a conocer en el extranjero.
4. Creación del mural del Colegio de Pomona, en California (1930).
5. Creación del fresco del Colegio de Darmouth, en Hanover (1932).
6. Vacaciones en Europa para conocer los pintores clásicos (1932).
7. Inicio del ciclo de murales en Guadalajara (1935).
8. Representación de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios en un congreso en Nueva York (1936).
9. Continuación del ciclo de murales en Guadalajara (1936).
10. Creación del mural Dive Bomber, en Nueva York (1940).
11. Construcción de la casa-estudio en el D.F. (1941)².

12. Estancia en Nueva York para renovar sus ideas (1945).

13. Creación de la cúpula de la Cámara de Diputados en Guadalajara (1947).

Tantas separaciones y tantas cartas nos hablan de uno de los temas recurrentes del libro: la *relación amorosa* entre los esposos. A pesar de la asiduidad (Orozco escribía a su esposa dos veces al día, en ocasiones) y de las dificultades colaterales, no hay repetitividad, sino espontaneidad, optimismo siempre renovado, vitalidad y creciente interés por vencer la adversidad. La *libertad* para crear está a la base de la *separación*, pero también, a la base de una *solidez afectiva* sostenida por el respeto de una mujer que supo aceptar la ausencia del amante, en aras del arte.

La fortaleza de la vida interior de Orozco aparece como *leit motiv* a lo largo de su correspondencia. Los cuantiosos problemas económicos que tuvo que encarar para sostenerse a sí mismo y a su familia, es el tema que acompañó su aplomo inquebrantable. A este respecto, leer las dificultades que el pintor enfrentó ante galerías y representantes comerciales, autoridades públicas o universitarias, despierta una curiosidad casi morbosa. Orozco nos cuenta su viaje a Europa, como en un ventarrón que irrumpe la monotonía de los problemas cotidianos, y nos habla de sus ciudades favoritas y de aquéllas que le parecieron despreciables. Orozco escribe al objeto de su amor, llamándolo con mil significantes nombres; Orozco se describe físicamente miserable y se queja obsesivamente de la pérdida de su mano. Habla de la Iglesia, del Estado, de la Vida. Sus textos están salpicados de numerosos nombres que son ya históricos, como los de Lázaro Cárdenas, Julián Carrillo, Antonieta Rivas Merca-

do, Jesús González Gallo, el Dr. Atl, José Pijoan, José G. Zuno, Felipe Carrillo Puerto, Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes, Gerardo Estrada, Frank Lloyd Wright, Luis Barragán, Mario Pani, Carlos Obregón Santacilia; por supuesto, de Alma Reed, las hermanas Amor y Alberto Misrachi, sin olvidar a los que fueran probablemente sus dos mejores amigos: Justino Fernández y Luis Cardoza.

Más allá del anecdotario, Orozco da testimonio de la profundidad de su pensamiento estético. En 1945, escribe a su hija Lucrecia:

... la misma práctica te va enseñando todas las posibilidades de los materiales, lo único que necesitas es observar bien qué es lo que pasa, tanto en lo que se refiere a la materia misma, como tela, colores, aceite, como a los efectos que se producen en color, proporción, etc. Observa bien tus cuadros, todos los días y ellos mismos te dicen si está bien o mal, si les falta o les sobra, si están acabados o no. Lo que encuentres que está bien, es decir, que te satisface y te produce una sensación de agrado, ya no lo toques. Ya has visto que la pintura es cosa esencialmente objetiva, es decir, que no es cosa hablada, sino hecha realmente con los objetos o materiales, directamente. Si pintas al óleo, ya sabes que mientras más delgado, mejor, pero se puede pintar pastoso en los claros. Hay colores que necesitan algún refuerzo, porque solos, se quiebran al secar...³

José Clemente Orozco: Cartas a Margarita. (1921-1949). Margarita Valladares de Orozco: Memorias. Testimonios. Presentación, selección y notas de Tatiana Herrero Orozco. México, ed. Era, 1987, 362 p. ●

NOTAS:

1. Publicados por primera vez en: OROZCO, José Clemente. *Autobiografía*. México, ed. Era, 1970, p. 121.
2. En este tiempo, su familia había tenido que permanecer en Guadalajara.
3. pp. 358 y 359.